

Siendo el propósito de este boletín convertirse en un instrumento para el aprendizaje, en esta ocasión entregamos el # 2, dedicado a las temáticas sobre Seguridad Alimentaria y Agricultura Orgánica —en el contexto de organización y desarrollo económico— en el que encontrarán varias lecciones útiles para el aprendizaje, desde las experiencias de donatarios y beneficiarios de tres proyectos que a continuación sugerimos.

La nota de la Asociación El Bálsamo explica en particular lo que los beneficiarios han aprendido sobre el Añil, un cultivo original que se había perdido en la zona, la transformación que han sufrido los métodos, técnicas de producción y procesamiento y cómo ésta será en beneficio de su salud y la salud del suelo, además del elemento de la sostenibilidad, la calidad del producto y la ampliación de su uso como insumo para las hortalizas. También les ha enseñado a organizarse, a trabajar como cooperativa, mejorar sus relaciones y las de su entorno; a participar en decisiones de su interés y en favor de sus iniciativas productivas. Así mismo, la lucha por la Equidad de Género tiene sus resultados, las mujeres han tomado sus espacios y protagonizan en las actividades organizativas y productivas. Allí están **el antes y el ahora**.

El proyecto de mujeres en Sonsonate fue implementado por FUNDESYRAM como parte de una estrategia para el desarrollo territorial sustentable en ese departamento, enfatiza la promoción de la participación organizada de las mujeres y jóvenes. La aplicación de esta estrategia ha permitido conocer que para que las mujeres modifiquen su rol de amas de casa y que los jóvenes dejen de ser espectadores para convertirse en protagonistas de su desarrollo, es necesario ir *paso a paso*, rompiendo barreras, especialmente las del machismo. Estas mujeres son hoy abanderadas contra la exclusión social por la vía de emprendimientos económicos. “A pesar de que el proyecto terminó en septiembre pasado, como emprendedoras nos mantenemos trabajando y fortaleciendo en la comunidad y

para la Asociación”, explicó Noemí López, dirigente de su asociación.

La experiencia del proyecto de APRODEHNI pone en su dimensión justa el peso del capital social en el desarrollo de base. Ha sido factor decisivo en el éxito de todas las actividades proyecto. El proyecto no pretendía el nivel intracomunitario alcanzado ni su extensión a la formación de alianzas con otros actores de la localidad, tampoco que éstos aportaran y mejoraran el impacto del proyecto, como ocurrió. Pero, algo más, los dirigentes comunitarios han ampliado su visión hacia la creación de alianzas estratégicas para el desarrollo comunitario.

Estos mismos resultados trajeron para APRODEHNI otras enseñanzas, quizá básicas para otras organizaciones. “Los comités de comercialización no funcionaron, la idea fue mal concebida por falta de experiencia nuestra. La producción de estas comunidades no alcanza para comercializar fuera o lejos de sus entornos, tampoco es rentable hacerlo así. En el área de la producción de hortalizas no consideramos la necesidad de los sistemas de riego y bajo la modalidad de grupos solidarios para la época de verano; los silos pueden ser producidos por los mismos futuros usuarios. Esas son parte de las capacidades comunitarias que aún desconocemos”, reconoce Oscar Mejía, director del proyecto.



Los conceptos vertidos en este boletín no necesariamente representan la opinión de la Fundación Interamericana.

Contenido

| | |
|---|----------|
| Editorial | 1 |
| El cielo azul. De un enfoque tradicional hacia una perspectiva de cambio. | 2 |
| Mujeres emprendedoras y organizadas, estrategia para el autodesarrollo y el desarrollo territorial | 3 |
| El capital social, premisa para alcanzar la seguridad alimentaria en las comunidades | 4 |

Equipo Editor

- Rosa Henríquez
Asociación
El Bálsamo,
- Yanira Cano
CAP,
- Roberto Rodríguez
FUNDESYRAM,
- Mario Díaz
Red de
Sobrevivientes,
- Rolando Gutiérrez
SEAL

Sistema de aprendizaje
SAFIA

El cielo azul. De un enfoque tradicional hacia una perspectiva de cambio.

ASOC. EL BALSAMO

“Mejorando la calidad de vida a través del rescate y la comercialización del añil, en el Municipio de Cuisnahuat, departamento de Sonsonate, El Salvador”, es el proyecto que implementa la Asociación El Bálamo.

Introducir el cultivo del añil en una zona en la que principalmente se siembra y cosecha productos orientados a la subsistencia familiar, como el



maíz, maicillo y frijol, representa un cambio relevante en la cultura productiva de las familias participantes y de sus comunidades. No se trata de producir el añil como en el pasado, que se realizó con métodos contaminantes para el suelo y el agua, y de enfermedades para los agricultores. El verdadero cambio es producirlo con prácticas ambientalmente amigables, para darle sostenibilidad, lograr una producción con calidad, así como la transferencia y apropiación de conocimientos sobre las técnicas para el manejo del cultivo; allí está el antes y el ahora con el proyecto. “No conocía la planta, no sabía los beneficios pero hoy sí he aprendido a sembrarla, a cultivarla y a procesarla (Reina Narváez, beneficiaria). Yo creía que la cal era solo para cocer maíz, ahora sé que sirve para mejorar el suelo. He aprendido a elaborar vivero, extracto de nim, a sembrar, conozco la planta y el procesamiento” (Pedro Morales, beneficiario).

Este aprendizaje ha permitido a los beneficiarios ampliar la aplicación de los conocimientos hacia otras áreas de su vida productiva. “He realizado experimentos en hortalizas, y se ve que hay buena producción y el follaje de añil da buenos resultados, un follaje más verde. Nuestros antepasados lo hacían dejándolo toda la noche y pateándolo, ahora ya no es así, es más técnico el proceso” (Miguel Montes, beneficiario).

Como resultado del proyecto se constituyó la cooperativa “Añil Cielo Azul”, integrada por 14 hombres y 8 mujeres. Es una experiencia y una realidad que antes no conocía la comunidad, su creación ha significado una diferencia importante en las

relaciones al interior del grupo y del grupo con su entorno comunitario. La organización de la cooperativa les ha permitido conocer nuevas formas de trabajo, involucrarse en sus diferentes estructuras en la toma de decisiones sobre asuntos de su interés: elegir a sus dirigentes, participar en actividades formativas, de comercialización y otras. “Nunca había trabajado en grupo, antes no sabíamos nada del cooperativismo, hoy sabemos compartir y hay organización y unidad, trabajo en equipo, sabemos que es mejor que una sola persona” (Pedro Morales). “Yo perdí los dedos y eso me hacía sentir mal, por mi discapacidad. Ahora en el grupo me siento que he nacido de nuevo. Cosas que pensé que no podría desempeñar las hago ahora y me hace sentir muy bien” (Silas Trigueros, beneficiario).

Otro aspecto relevante ha sido el proceso de cambio en las mujeres cooperativistas, quienes valorizan mucho su participación en las actividades.

“Ahora, como participo en todas las reuniones, se me ha quitado la pena de hablar y que me vean que



voy con la Cuma. De los ingresos obtenidos, logramos darles mejor educación a nuestros hijos y comer otras cositas que no podíamos comprar” (Santos Conce, beneficiaria). “Ahora que yo también llevo ingresos a la casa, hay más respeto con mi esposo y hasta él me ayuda en las cosas de la casa” (Magdalena Narváez, beneficiaria).

“Con El Bálamo y el proyecto aprendí a trabajar en equipo y con equidad de género, quiere decir que si soy mujer voy a trabajar según mi capacidad igual que los hombres. Antes había separación pero ahora ya no y eso nos beneficia, porque nos damos cuenta que así hay igualdad Zoila Colorado, beneficiaria).

Mujeres emprendedoras organizadas, estrategia para el autodesarrollo y el desarrollo territorial

FUNDESYRAM

FUNDESYRAM implementa su estrategia para el desarrollo territorial sustentable en el municipio de Santo Domingo de Guzmán, departamento de Sonsonate, enfatizando la facilitación y promoción de la participación organizada de las mujeres y jóvenes desde el ámbito comunal hasta el municipal; es bueno destacar que la participación debe ir paso a paso, pues han tenido que ir rompiendo barreras, especialmente las del machismo, que les asigna casi solo el rol de amas de casa a las mujeres o de espectadores a la juventud. Las mujeres han sido abanderadas para evitar la exclusión social y promover su autodesarrollo. Gracias a que un proyecto de la FIA de 2008 - 2011 permitió promover la organización y el desarrollo económico de las mujeres, por medio de emprendimientos económicos y la legalización de la Asociación de Desarrollo Comunal de Mujeres Emprendedoras del municipio de Santo Domingo de Guzmán, ADESCOME.

“A pesar de que el proyecto ya finalizó, como mujeres emprendedoras nos mantenemos trabajando y fortaleciendo nuestras empresas agrícolas, de animales, de bordado y confección de ropa, panadería, maquinas minuterías, tiendas; también seguimos fortaleciéndonos y formamos parte de una cadena de crianza de pollos de engorde, y otro grupo que trabaja con una maquina desgranadora de maíz, que es utilizada en tiempos de cosecha; todo esto se hace con el fin de que haya una sostenibilidad para las familias en la comunidad y para la Asociación”, (Noemí López, Vocal de la Asociación). “Nos mantenemos unidas, ahora en cada comunidad ya tenemos un Comité de Mujeres que ha permitido fortalecer la Asociación en el municipio; me alegra mucho que estamos apoyando la organización de jóvenes, pues al ver nuestro ejemplo han decidido también forjar su propio desarrollo; pero esto solo lo lograremos si trabajamos juntos los jóvenes, las mujeres y los productores.

Todo el trabajo y la dedicación a las empresas y la organización tienen su recompensa, pues ya somos reconocidas y

valoradas en la comunidad, en el país y hasta en Guatemala; un grupo de mujeres Chorti ha venido a aprender lo poco que sabemos del manejo de las empresas” (Esperanza Pérez, Presidenta de la Asociación).

Esta experiencia es enriquecedora pues el proyecto Mujeres Emprendedoras Organizadas Fomentan la Equidad de Género y el Desarrollo Socioeconómico de las Mujeres en los departamentos de Ahuachapán y Sonsonate de El Salvador”, ha logrado desencadenar un proceso sostenible de desarrollo de las mujeres, fundamentado en dos grandes aprendizajes:



Esta estrategia les ha permitido romper la invisibilización, mejorar su autoestima, administrar su vida y pasar de amas de casa a emprendedoras generadoras de ingresos no solo para ellas sino también para su familia; condición que les ha facilitado tener un proceso liberador al mostrar sus capacidades y ya no sentirse dependientes en el núcleo familiar.

El factor emprendedurismo también les ha dado fuerza para organizarse y hacer valer sus derechos, ser solidarias y participar directamente como actoras claves del desarrollo de sus comunidades y del municipio.

El capital social, premisa para alcanzar la seguridad alimentaria en las comunidades

APRODEHNI

El proyecto Mejoramiento de la Seguridad Alimentaria y del Medio Ambiente en tres Comunidades de Sonsonate, implementado por la Asociación para la Promoción de los Derechos Humanos de la Niñez (APRODEHNI), se proponía mejorar los niveles nutricionales, la producción agrícola y su comercialización, e incrementar los ingresos para mejorar las condiciones de vida de las comunidades El Ovelario, Quebrada Seca, y La Segovia en Cuisnahuat, Sonsonate.

Por medio de capacitaciones y asistencia técnica han mejorado su producción agrícola y la han diversificado (hortalizas), han construido silos para almacenar su producción; han adquirido ganado y creado un botiquín veterinario comunitario como opciones para la seguridad alimentaria. Para el saneamiento ambiental, han aprendido a construir cocinas ahorradoras de leña y letrinas aboneras. Hoy han mejorado su dieta alimenticia, fortaleciendo su organización y, adicionalmente, el proyecto facilitó la creación de Comités Infantiles como buen indicador del compromiso de las comunidades y APRODEHNI con la niñez.

El fortalecimiento de la organización en las tres comunidades y su relación intracomunitaria sucedió a través de las Asociaciones de Desarrollo Comunitario (ADESCOS). Antes del proyecto solo dos de ellas contaban con ADESCOS—la figura organizativa más utilizada por las comunidades en el país— a pesar de que eran débiles, sirvieron de modelo para el proceso participativo. Aunque los técnicos del proyecto realizaron buen trabajo en el área organizativa desde el inicio, no dimensionaron con justeza el peso que este aspecto tendría en el éxito, lo cual se convirtió en un aprendizaje para su institución. “Del nivel organizativo han dependido los resultados obtenidos de todas las áreas del proyecto. Con nuestra ADESCO hemos gestionado y conseguido diversos proyectos para la comunidad, como la terreno lo pagan en conjunto los productores, se turnan para el cuidado y mantenimiento de la parcela como si fuese propia. También coordinan la distribución de los silos para el

almacenamiento de los granos básicos, la entrega de ganado bovino, la construcción de letrinas y cocinas, así mismo, sobre los beneficios en las reparaciones de la calle y alumbrado eléctrico con la Alcaldía Municipal y algunos insumos, sistema de riego y asistencia técnica granjas de cerdos y gallinas. La autonomía de cada ADESCO ha sido fundamental en este proceso, ha creado entusiasmo en los beneficiarios, reflejando con su trabajo y producción el ánimo y la fortaleza que como grupo poseen para el desarrollo de sus comunidades.



Durante el proyecto, trece socios de la ADESCO han formado un grupo de *hortalíceros* que en conjunto han arrendado tierras para estos cultivos, como opción para la seguridad alimentaria y la generación de ingresos; este grupo, terminando el ciclo productivo, cede el espacio a otro para que, de la misma manera, terminado el invierno, pueda producir otros cultivos. Esto ocurrió luego



de superar la *resistencia al cambio* en las líneas de producción que había al inicio del proyecto. “Esto costó mucho, solo sucedió después de tantas discusiones, de trabajo de concientización y con el apoyo de la ADESCO” (Magno Alvarez, Técnico Agrícola)

la), quien amplía que hoy realizan con empeño la selección y utilización de semillas criollas de granos básicos, la alimentación de cerdos no sólo con granos sino también con hierbas silvestres que se encuentran en la zona; desparasitan los cerdos con semillas de ayote y tigüilote y utilizan el estiércol de cerdo como gas para cocinar.

Otra comunidad, La Segovia vivió su propia experiencia. El proyecto le proporcionó a ocho socios una vaca a cada uno; el mecanismo de otorgamiento fue tomado en consenso, lo mismo que el botiquín para brindar la debida asistencia a los beneficiarios que lo requieran; por cada visita, vacunación y aplicación del medicamento acordaron que cada comunidad retribuiría un pequeño monto que servirá para la compra de los insumos del botiquín; esto les ha permitido alcanzar algo muy decisivo para el desarrollo de base: han elevado su formación personal, “antes nos presionaban para hablar (en público), hoy para callarnos” (afirmó un beneficiario).